



QUIERO CREAR UN GRAN MUSEO CON LA OBRA DE MI PADRE

Hija del pintor valenciano José Manaut Viglietti, Stella se ocupa desde el año 2000 de la obra de su padre. Con este fin creó un Museo en Valencia en el que se recoge una parte importante del trabajo del artista y muchos de sus recuerdos más queridos. La Universidad Carlos III de Madrid es depositaria de la biblioteca personal del pintor que fue donada por la familia, más de 5.000 documentos que dan fe de su extraordinario valor como pintor y dibujante y lo acreditan como un magnífico escritor, profesor e investigador.

Las líneas de investigación de una universidad son expresivas de su compromiso ético. Ello es especialmente notorio en las acciones de difusión emprendidas para restituir la memoria de José Manaut Viglietti (1898-1971), profesor de Dibujo en el Liceo Francés de Madrid, que tuvo entre sus discípulos a Gregorio Peces-Barba. A su iniciativa se debe una primera muestra organizada con la Fundación Martínez Guerricabeitia de la Universidad de Valencia en 2002



¿Qué supuso para los hermanos Manaut esta iniciativa?

Con Gregorio habíamos mantenido, desde la época en que fuera alumno de Manaut en el Liceo Francés, no diré que una profunda amistad, pero sí una complicidad en muy diversos aspectos, tanto políticos como culturales. El encuentro casual de la obra carcelaria, escondida por Manaut en un altillo por miedo a que fuera descubierta en algún registro policial –el pintor falleció antes que el dictador– fue el detonante de muchas actividades positivas alrededor de su personalidad y de su obra. Gregorio Peces Barba puso todo su empeño en que parte de dicha colección (que en total consta de 325 dibujos) fuera expuesta en la Universidad Carlos III, sede de Getafe, involucrando en la misma a Federico Castro y Elisa Povedano, quienes hicieron que esta exposición llegara también a la Universidad de Valencia.

En 2006 un convenio con los herederos propicia el depósito del archivo personal de Manaut en la Universidad, facilitando el análisis del artista como docente e intelectual. Ahora Federico Castro Morales y Eduardo González Calleja preparan la edición de los diarios escritos en la cárcel.

¿Crees que se ha recuperado suficientemente la figura de tu padre?

Esto es tan solo el inicio, la primera piedra para que Manaut alcance el nivel internacional que le corresponde como pintor e investigador. Seguimos luchando, intentando encontrar ese resquicio que nos ayude a llegar a donde queremos. No es fácil. Hay que tener contactos, amigos en las “altas esferas” y, no es el caso. Tanto Federico Castro como Elisa Povedano, secundados siempre por mí, llevan años intentando abrir esa brecha. Lo vamos consiguiendo, pero todavía queda mucho camino por recorrer.

¿Has visto satisfechas tus expectativas con la donación? ¿Consideras positivas las iniciativas impulsadas desde la Universidad?

Como ya he expresado, nunca estaré suficientemente agradecida a la Universidad Carlos III, a Mayte Ramos por el trabajo que se inició tras la donación y que poco a poco va tomando forma: libros restaurados, documentos protegidos y relacionados en la web... Una labor ingente, con resultados extraordinarios.

El rector Daniel Peña ha continuado la labor iniciada. Gracias al apoyo sostenido por la Universidad ha sido posible celebrar la muestra del Museo de la Ciudad (2008) y también el Seminario “Hacia la construcción histórica de un espacio social roto: arte y compromiso en España (2012), en colaboración con el Ateneo de Madrid.

Asimismo es francamente plausible la realización de otras exposiciones, cursos y seminarios organizados por Federico Castro y Elisa Povedano, siempre con un resultado notable. Espero que, tanto ellos como la Universidad, sigan por el mismo camino.

¿Cómo recuerdas aquella época de ausencia forzosa de tu padre, que coincide con tu infancia?

Era muy pequeña y no tengo recuerdos dolorosos; no podía comprender conceptos como “cárcel” “política” “injusticia” “rojos”... Sabía, tan sólo, que mi padre no estaba en casa (apenas había tenido tiempo de darme cuenta de que existía). Los recuerdos los tengo, quizás, a través de lo que mi madre me fue relatando mucho después. Por el contrario sí que mantengo fresca una visita a la cárcel de Porlier el día de la Merced –patrona de los presos–, momento en que dejaban entrar a los niños. Las madres nos dejaron en el patio de la prisión donde nos recibió un hombre vestido de oso, de cuyo cuerpo colgaban

una serie de enormes relojes de bolsillo de distintos colores. Jugaba con nosotros o, al menos, lo intentaba. Algunos niños lloraban, asustados. Luego, se abrió una puerta y de ella surgieron hombres tristes y ansiosos. Uno de ellos se acercó a mí llorando. Me abrazó y me dijo que era mi padre. No lo reconocí. Olía de forma diferente.

La Ley de Memoria Histórica de 2007, más allá de la generosidad del olvido, ha pretendido reparar las arbitrariedades cometidas durante el franquismo contra las personas que defendieron el proyecto social y cultural de la Segunda República.

¿Cómo valoras el efecto de la misma?

Lo que ocurrió con muchos de los intelectuales que tuvieron algún proyecto cultural en la Segunda República, me parece de una injusticia insultante. Condenas a muerte, o reclusión en cárceles infectas, con el miedo a ser ajusticiados junto a la tapia de cualquier cementerio y enterrados luego en cuneta anónima. Tanta pena por el “grave delito” de pensar; de defender unos ideales. Todo lo que se haga para reivindicar la Memoria Histórica me parece loable; imprescindible.

Stella Manaut ha impulsado la creación de un espacio museológico dedicado a su padre en Valencia, soportado por la Asociación de Amigos del Pintor Manaut. –¿Has contado con apoyo de las instituciones valencianas para la catalogación y conservación del legado plástico de tu padre?

Todo hay que decirlo. Lo que no conseguí en el momento en que gobernaba en España el partido Socialista, teniendo como ministro a Miguel Boyer –quien, al igual que Peces Barba, fuera alumno de Manaut en el Liceo Francés– lo logré en Valencia, bajo el Gobierno del PP con la primera exposición antológica de la obra de Manaut, en el Museo de Bellas Artes San

Pio V. Me costó mucho; tuve que luchar, dar muchas vueltas, buscar apoyos por doquier, como el de Loyola de Palacio (también su alumna en el Liceo). Así conseguí una de mis mayores ambiciones: ver los cuadros de mi padre colgados en un gran museo. Tuve la colaboración inestimable y siempre presente de Federico Castro y Elisa Povedano. Las fotografías las hizo Antonio Palomares; el comisariado Pascual Patuel. Nos queda un magnífico catálogo.

Por lo que respecta a la Asociación, fue una idea latente desde que vi la posibilidad de la antológica en Valencia. Primero pensé en un lugar donde guardar parte de la obra de Manaut y luego, puesto que el local era bueno, y buena también su ubicación (muy próximo al Museo de Bellas Artes), decidí que sería interesante crear allí un centro que llevara su nombre donde, además, nos implicáramos en diversas actividades culturales. Así fue como nació la “Asociación de amigos del pintor Manaut”, hoy Museo Manaut. Nos mantenemos con las aportaciones de algunos socios, con las de mi hermano y más, además y sobre todo, con mucho esfuerzo y cariño.

¿Cuáles son tus próximos proyectos? ¿En qué momento se encuentra la Asociación?

Seguiré adelante con este proyecto mientras las fuerzas físicas e intelectuales me lo permitan; siempre que tenga apoyos de algún tipo, como puede ser el Convenio con la Universidad Carlos III. Por otro lado, me gustaría encontrar un sponsor que considere interesante crear un gran museo con la obra de mi padre, museo que llevaría su apellido asociado al del pintor. Quizás sea una utopía, pero la historia está llena de utopías que se han hecho realidad. También me conformaría con una planta dedicada a él en un museo importante.

